

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

51-52

JULIO-DICIEMBRE

1953

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

DR. EDUARDO GARCÍA MÁYNEZ

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS		Página
		—
Luis Cernuda	<i>Tres poetas metafísicos</i>	9
Arnaldo Cosco	<i>Canto XXVII del Infierno</i>	21
José Gaos	<i>Sobre los estudios de filosofía en nuestra Facultad</i>	41
Juan Hernández Luna	<i>El iniciador de la historia de las ideas en México</i>	65
Allan Lewis	<i>El teatro del realismo socialista Máximo Gorky</i>	81
Alberto T. Arai	<i>Bosquejo para una estética del paisaje</i>	99
Olga Prjevalinsky Ferrer	<i>"Las almas muertas" de Gólgol y "El Quijote"</i>	127
Fernando Salmerón	<i>Las ideas estéticas de Ortega y Gasset</i>	141
Juan A. Ortega y Medina	<i>La "Universitas Christiana" y la disyuntiva imperial de la España del siglo XVI</i>	159
Manuel Moreno Sánchez	<i>Una teoría del paisaje Mexicano</i>	191
Luis Weckman Muñoz	<i>Los orígenes de las misiones diplomáticas permanentes</i>	203

	Página
Inés Vargas de Núñez	<i>La poética de Igor Stravinsky</i> 233
Domingo Martínez Parédez	<i>Hunabku: Síntesis del pensamiento filosófico maya</i> 265
Marianae V. de Bopp	<i>Friedrich Von Schiller</i> 277

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Elí de Gortari	<i>La filosofía científica</i> . (Hans Reichenbach.) 289
Beatriz E. Ibarra S.	<i>La razón y sus enemigos en nuestro tiempo</i> . (Karl Jaspers.) 292
Raúl Cardiel Reyes	<i>La génesis de la conciencia liberal en México</i> . (Francisco López Cámara.) 296
Eduardo Luquín	<i>La trayectoria de Goethe</i> . (Alfonso Reyes.) 302
Eduardo Luquín	<i>Coatlícue. Estética del arte indígena antiguo</i> . (Justino Fernández.) 308
Ma. del Carmen Landero	<i>Un hombre perdido en el universo</i> . (Miguel Ángel Cevallos.) 312
Wonfilio Trejo R.	<i>La formación de la mentalidad mexicana</i> . (Patrick Romanell.) 316
Abelardo Villegas	<i>Análisis del ser del mexicano</i> . (Emilio Uranga.) 324
Xavier Tavera	<i>Hidalgo en Jalisco</i> . (Jesús Amaya.) 329
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filosofía y Letras</i> 333

EL INICIADOR DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN MEXICO

Gran parte de las preocupaciones filosóficas, que a simple vista parecen propias de la cultura de nuestra época, retrotraen su génesis a nuestro siglo XVIII, llamado con justicia el "siglo de mayor esplendor intelectual autóctono que ha tenido México".¹ Así, la preocupación por formar una *Historia de las Ideas en México*, que tan inquietos nos ha tenido en los últimos lustros, nos viene de esa centuria de cultura intensa y refinada.

En la segunda mitad de dicha centuria, aparecen en la Nueva España algunos humanistas que acometen la empresa de historizar nuestra producción de ideas científicas y filosóficas. Los trabajos realizados por ellos, forman lo que podríamos llamar la *etapa inicial* de nuestra Historia de las Ideas en México.

Entre este grupo de humanistas destaca, como iniciador de esta primera etapa, el teólogo, orador y bibliógrafo Juan José de Eguiara y Eguren. Este hombre, después de consultar las bibliotecas, las librerías, los archivos universitarios y de las órdenes religiosas; de entablar "comercio literario" con los escritores más doctos de la Nueva España, y de revisar casi todos los autores de *Bibliotecas* publicadas en su tiempo, como la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio (1672) la *Bibliotheca Benedictino-Casinense* de Mariano Armellini (1731-1732), la *Bibliotheca de escritores de la orden de predicadores* de los padres Quétif y Echad (1719-1721), la *Bibliotheca Universal Franciscana* de Fray Juan de San Antonio (1632-1633), la *Bibliotheca de Carmelitas descalzos* de Fray Marcial de San Juan Bautista (1730), y la *Bibliotheca de la Com-*

¹ Pedro Henríquez Ureña. "Índice biográfico de la época". *Antología del Centenario*. Vol. II, p. 661. México, Imp. de Manuel León Sánchez, 1910.

pañía de Jesús de los padres Rivadeneyra, Alegambe y Southwell (1643-1676), publica en el año de 1755 en la Nueva España, el primer tomo en lengua latina de una obra que intitula *Bibliotheca Mexicana*.²

Forman este tomo un largo prefacio dividido en xx capítulos o prólogos, que su autor designa con el nombre de "Anteloquia", y un catálogo alfabético con los nombres de los escritores correpondientes a las letras A, B, C. En el plan concebido por su autor, la *Bibliotheca Mexicana* había de comprender varios tomos, pero sólo se publicó el primero, quedando inéditos cuatro que abarcan hasta la letra J, no completa.³ Por haberse publicado en latín este volumen, fué durante todo el siglo XIX y las cuatro primeras décadas del nuestro poco conocido y estimado en su justo valor, aun entre las minorías cultas del país. A don Federico Gómez de Orozco se debe el noble desseo de divulgarlo ampliamente, sugiriendo al maestro don Francisco Herrasti su traducción al castellano, pero esta empresa no pudo entonces llevarse a feliz término. Es hasta 1944, que por sugestión del mismo don Federico Gómez de Orozco, el gran humanista español don Agustín Millares Carlo realizó esta traducción, ilustrándola con notas bibliográficas de gran valor y acompañándola de una excelente biografía y de una exhaustiva bibliografía de Eguiara y Eguren, que publicó el Fondo de Cultura Económica en una estupenda edición bilingüe.⁴

2 Este primer tomo de la Biblioteca Mexicana fué impreso en una imprenta que con el fin exclusivo de editar todos los volúmenes de dicha biblioteca, Eguiara y Eguren hizo comprar en España y montó en la ciudad de México.

3 El resto de la obra, que alcanza hasta la letra J, se guardó primero en la Biblioteca Metropolitana, donde lo vió y utilizó Beristáin. Pasó luego a poder de don J. María de Agreda y Sánchez y más tarde a manos del historiador don Genaro García; actualmente se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Austin, Texas. Constituye un total de 4 volúmenes de 30.5 x 10 cm. El primer nombre, registrado es Damianus Delgado y el último Joannes Ugarte. Una fotocopia del manuscrito de Texas, mandada ejecutar en 1928 por el benemérito don Genaro Estrada se conserva en la Biblioteca de la Secretaría de Hacienda de México. Lo único que de la parte inédita del libro de Eguiara se ha publicado, que sepamos, son las noticias concernientes a Sor Juana Inés de la Cruz.

4 Juan José de Eguiara y Eguren. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. Nota preliminar por Federico Gómez de Orozco. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. Biblioteca Americana de Obras Latinas (ediciones bilingües), dirigida por Agustín Millares Carlo. Fondo de Cultura Económica. México, 1944.

EL INICIADOR DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN MEXICO

En el prólogo a la edición aludida, don Federico Gómez de Orozco dice que Eguiara y Eguren fué el "primero en destacar, con deliberado propósito, el movimiento cultural de México, reseñando lo que fué ese aspecto antes de la conquista española y en dos y medio siglos de dominio colonial, poniendo de manifiesto que, aquí como en Europa, no eran raros los talentos, ni su aplicación al estudio, pues también en él produjeron obras de mérito y positivo interés, que merecieron el honor de ser reproducidas en nuevas ediciones europeas".⁵

En su *Noticia Biográfica* a esta misma edición, el maestro don Agustín Millares Carlo declara que Eguiara y Eguren acomete por primera vez en sus prefacios a la Biblioteca Mexicana, "la empresa de sistematizar la producción literaria y científica de México, así con anterioridad a la llegada de los españoles, como durante el espacio de tiempo comprendido entre los comienzos del siglo xvi y los promedios del xviii. Eguiara, autorizándose con el ejemplo de otros autores de Bibliotecas, como el insigne Nicolás Antonio, incluyó en la suya, no sólo la producción publicada, sino la inédita o manuscrita de cuantos autores nacidos en la Nueva España o residentes en ella tuvo noticia. En ninguna otra parte de América se había hasta entonces acometido tarea semejante, y Eguiara prestó con su obra eminente servicio a la cultura mexicana".⁶

Y el maestro José Gaos, en su opúsculo *En torno a la filosofía mexicana*, afirma que la "Historia de las Ideas en México la inicia Eguiara y Eguren en los 'Prólogos' de su *Biblioteca Mexicana*, singularmente en el xviii".⁷

Los prólogos a la Biblioteca Mexicana de Eguiara y Eguren pasan pues por ser el documento que ha iniciado la Historia de las Ideas en México. Y me parece que por tres razones estos prólogos deben ser estimados así: primero, por el *sujeto* o autor que los escribió; segundo, por el *motivo* que impulsó a este sujeto o autor a escribirlos; y tercero, por el contenido de ellos.

5 Federico Gómez de Orozco. Prólogo a los *Prólogos a la Biblioteca Mexicana* de Eguiara y Eguren (p. 9).

6 Agustín Millares Carlo. "Noticia biográfica de D. Juan José de Eguiara y Eguren" (pp. 32-33).

7 José Gaos. *En torno a la filosofía mexicana*. Vol. I, p. 83. Ed. "México y los mexicanos". Porrúa y Obregón, S. A. México, 1952.

I.—*Mexicanidad del sujeto y del motivo de los "Prólogos"*.

Eguiara y Eguren, el Sujeto, el autor de estos prólogos y de esta Biblioteca es un criollo nacido en tierras de la Nueva España y educado en el antiguo Seminario de San Ildefonso, en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Compañía de Jesús y en la Real y Pontificia Universidad Mexicana, tres de los mejores establecimientos de cultura superior que florecieron durante la colonia. En estos centros obtiene los grados en artes, en filosofía y en teología y desarrolla y destaca su personalidad de catedrático, ganando por oposición, siempre en competencia con distinguidos adversarios, las cátedras de Vísperas de Filosofía, Vísperas de Teología y Prima de Teología, hasta ser exaltado a la Rectoría de la Real y Pontificia Universidad de México. Su prestigio de intelectual y de orador sagrado lo llevó a desempeñar destacados puestos en el Cabildo de la Metropolitana, como el de tesorero, el de maestrescuela, el de chantre, y lo ameritaba para ser elevado al obispado de Yucatán, cargo que no acepta por hallarse ocupado en la composición de su *Bibliotheca Mexicana*. En fin, Eguiara y Eguren es un fruto representativo de la cultura mexicana. Su perfil intelectual pertenece a ese tipo de humanistas del siglo XVIII, que tan estupendamente ha estudiado don Gabriel Méndez Plancarte. Estos humanistas, a los que pertenece el autor de los prólogos a la Biblioteca Mexicana, son hombres que se conciben así mismos como "extraños" en el seno de la sociedad colonial de la segunda mitad del siglo XVIII. Su extrañeza proviene de que no se sienten ya ni *españoles ni indios*, sino formando una patria propia frente a la representada por españoles e indígenas. Hablan de los españoles "como quien habla de extranjeros"; hablan de los indios como si se tratara de personajes exóticos. "No son españoles; no son aztecas; ¿qué son, entonces, y cuál es su patria? Son, y quieren ser, mexicanos: nada más y nada menos".⁸ México es la patria que representan y a la que desean pertenecer. México es la patria que proclaman frente a España y frente al Imperio Azteca. Eguiara y Eguren es por tanto ya un mexicano conciente, es un

⁸ Gabriel Méndez Plancarte. Introducción a los *Humanistas del siglo XVIII*. Biblioteca del Estudiante Universitario, N° 24, p. xi. Ed. de la Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1941.

EL INICIADOR DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN MEXICO

representante de la nueva nacionalidad mexicana que se ha ido formando frente a españoles y aztecas. Por eso sus prólogos a la Biblioteca Mexicana deben ser estimados como un fruto genuino de la cultura mexicana.

Pero no sólo es mexicano el sujeto que escribe estos prólogos, también lo es el *motivo* que impulsó o llevó a este sujeto a escribirlos. Dicho motivo fué la defensa de la cultura mexicana de las calumnias forjadas por escritores europeos y propaladas en los centros cultos de occidente. Entre ellas menciona Eguiara y Eguren tres. La primera es la del dominico fray Juan de la Puente, quien en su "*Tomo Primero de la Conveniencia de las dos Monarquías Católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio Español, . . .*", publicada en Madrid en 1612, sostiene que el cielo de México influye para crear y fomentar en sus habitantes los vicios de la inconstancia, de la lascivia y de la mentira, característicos a todos los indios y españoles nacidos aquí, y que el suelo de México es más apto para producir plantas y minas que para engendrar ingenios. (pp. 219-220.)

La segunda es la del escritor Francisco Correal, quien en el relato sobre su "*Viaje a las Indias Occidentales*", traducido al francés y publicado en París en 1722, afirma que todos los mexicanos, hombres y mujeres, sin excepción, son viciosos, mendaces, entregados a todas las infamias y torpezas, despreciables como perros y serpientes y que lo único no despreciable entre nosotros es el oro y la plata (pp. 218-219).

La tercera es la del deán de Alicante don Manuel Martí, quien en sus "*Epístolas*", impresas en Madrid en 1756, denigra a la cultura mexicana. Esta calumnia del deán alicantino es la decisiva de los prólogos y de la Biblioteca Mexicana. En efecto, en la primera Anteloquía nos dice Eguiara y Eguren que la "causa determinante" de sus prólogos fué la lectura de la carta 16 de las *Epístolas* del deán de Alicante. Esta carta está dirigida a un noble joven español, Antonio Carrillo, que tenía proyectado trasladarse a México a estudiar. El propósito de Martí es disuadir al joven de su proyecto de viaje a tierras mexicanas y de aconsejarle que mejor fije su residencia en Roma. "Pero vamos a cuentas —le dice— ¿a dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que

se muestre deseoso de saberla, o —para expresarme con mayor claridad— que no me mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidades de consultar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilarse a un asno u ordeñar a un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Mas por acaso objetarás: ¿Dónde hallar todo eso? En Roma, te respondo (pp. 56-57).

Hay en la carta de Martí, como se puede apreciar, encerrado un violento ataque a la cultura mexicana. Nuestro país es a los ojos de este intelectual europeo el “sitio de mayor barbarie del mundo entero”, el país “envuelto en las más espesas tinieblas de la ignorancia”, el “asiento y residencia del pueblo más salvaje que nunca existió o podrá existir en lo futuro”, en donde no es posible encontrar maestros y estudiantes, bibliotecas y libros, ni ningún interés por el cultivo de las letras y en donde sólo habitan “ignorantísimos animales”.

Frente a esta calumnia o injuria expresa en la carta del deán alicantino, dice Eguiara y Eguren: “ocuriósenos la idea de consagrar nuestro esfuerzo a la composición de una *Biblioteca Mexicana*, en que nos fuese dado vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y a nuestro pueblo, y de mostrar que la infamante nota con que se ha pretendido marcarnos es, para decirlo en términos comedidos y prudentes, hija tan solo de la ignorancia más supina” (p. 58).

El motivo, el fin que movió a Eguiara y Eguren a escribir estos prólogos y a formar su *Biblioteca Mexicana*, fué por tanto un motivo y fin nacionales, a saber: el de defender la cultura mexicana de la calumnia de escritores europeos, principalmente de la de Martí. Por eso dice Eguiara y Eguren que a pesar de “no disfrutar de próspera salud” y de hallarse “retenido por múltiples ocupaciones”, comunicó su proyecto de formar esa *Biblioteca Mexicana* a amigos sobresalientes por su “inteligencia e ilustración” y decidió lanzarse a la empresa, consagrarle todos sus esfuerzos y “dar cima a la obra meditada y publicarla, con el fin de aniquilar, detener, aplastar y convertir en aire y humo la calumnia levantada a nuestra nación por el deán alicantino” (p. 59). Por el motivo, por el fin que los inspiró, estos prólogos pertenecen a la cultura mexicana y son por ello también una expresión auténtica de esta cultura.

II. Definición del escritor mexicano

El sujeto y el motivo que produjeron estos prólogos y esta *Biblioteca* son, pues, mexicanos. Queda ahora por ver si el *contenido* de ellos también lo es. En el prólogo xx, o sea en el último, explica Eguiara y Eguren la razón que tuvo para poner a su obra el título de *Biblioteca Mexicana*. Y, en dicha explicación, nos dice que llamó a esa biblioteca "Mexicana" porque está destinada a dar cuenta de los escritores mexicanos. ¿Qué entiende el autor por escritor mexicano? ¿Qué es lo que permite al autor calificar de "mexicano" a un escritor del Nuevo Mundo o de América y por lo mismo incluirlo en la Biblioteca Mexicana? Esta obra lleva el título de "Mexicana", dice Eguiara y Eugren, porque sólo comprende a los varones eruditos que han florecido en la América "mexicana o boreal" o América "septentrional" y no a los de América "peruana o meridional". La "razón de haber llamado mexicana a esta Biblioteca está declarada en su mismo título y refrendada por la costumbre geográfica, en virtud de la cual se designa a toda esta región con el calificativo de mexicana, tomado del nombre de su más famosa y principal ciudad; sujetándonos nosotros a dicha costumbre y habiendo de tratar de los escritores que florecieron en la América boreal, intentaremos abarcarlos bajo el indicado título. En esta *Biblioteca* incluimos igualmente a los venezolanos, que si bien en lo demás pertenecen a la América meridional o peruana, están adcritos, política y eclesiásticamente a la mexicana, por ser su diócesis una de las sufragáneas de la Iglesia de la Española o catedral de Santo Domingo. En cambio, dejaremos casi de lado la Carolina, la Virginia, la Nueva Inglaterra, la Luisiana y el Canadá o Nueva Francia, regiones dominadas por reyes extranjeros". (Pp. 206-207.)

La definición que nos da Eguiara y Eguren del escritor mexicano en este párrafo encierra, como se ve, un triple sentido: uno *geográfico*, derivado de la costumbre de llamar a este territorio con el calificativo de mexicano; otro *político*, derivado del hecho de estar este territorio bajo el dominio del gobierno español; y otro *eclesiástico*, derivado del hecho de caer este territorio bajo la jurisdicción de la Iglesia española. Por tanto, será considerado como mexicano, todo escritor que pertenezca al territorio mexicano y caiga bajo la jurisdicción política y eclesiástica del gobierno y de la Iglesia emanados de España.

Hasta aquí Eguiara y Eguren sólo nos da una definición geográfica, política y eclesiástica del escritor mexicano. Pero su definición no se queda en esto sino que la enriquece con otras notas. En otra parte de su mismo prólogo xx, nos dice: "Hemos rotulado nuestra obra "Biblioteca Mexicana", o sea *historia de los varones eruditos que habiendo nacido en la América septentrional o visto la luz en otros lugares, pertenecen a ella por su residencia o estudios y escribieron alguna cosa no importa en qué idioma; y en especial de aquéllos que se han destacado por sus hechos insignes o por cualquier clase de obras, impresas o inéditas, encaminadas al progreso y fomento de la fe y piedad católicas*". (Pp. 206.)

Lo que nos dice Eguiara y Eguren en este párrafo acerca del escritor mexicano, complementa y amplía lo dicho en el anterior. El calificativo de "mexicano" no se aplica ya solamente al "varón erudito" que ha nacido en territorio mexicano y está sometido a la jurisdicción política y eclesiástica de España, sino abarca también al "varón erudito" extranjero que haya residido o estudiado en México. Lo geográfico, lo político y lo eclesiástico siguen siendo notas características de un escritor mexicano, pero son notas secundarias. Lo que ahora aparece como notas fundamentales de tal escritor son estas de carácter cultural: 1) que ese "varón erudito", nacional o extranjero, haya escrito en México alguna cosa, no importa en que idioma; 2) que haya destacado en México por sus hechos insignes o por cualquier clase de obras, y 3) que sus obras estén encaminadas al progreso y fomento de la fe y piedad católicas.

Esta última nota, la de que las obras del "varón erudito" nacional o extranjero, estén dirigidas al progreso o fomento de la fe y piedad católicas, podría inducir al error de creer que Eguiara y Eguren entiende la historia de las ideas en México como una historia pura y exclusivamente de las ideas católicas, religiosas, escolásticas, ortodoxas o dogmáticas, pero no es así. Su manera de concebir nuestra historia de las ideas es mucho más amplia de lo que a simple vista se cree, abarca por igual las ideas, escritos y pensadores ortodoxos y heterodoxos. Es cierto que al final del mismo prólogo xx confiesa que somete su obra a la censura de la Iglesia Católica Romana y del Santo Oficio de la Inquisición, pero luego añade que dicha obra va dirigida principalmente al juicio y la censura de las "gentes doctas". Este juicio y esta censura de tales gentes es lo que verdaderamente le interesa, pues dice: si las gentes doctas "encontraren que en ella (en la Biblioteca Mexicana) registramos algunas obras

EL INICIADOR DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN MEXICO

mandadas expurgar por el Santo Oficio de la Inquisición, harán cuenta de que es forzoso en quien escribe históricamente dar noticia de cuanto hace relación con su propósito, sin que por ello preste su asentimiento a lo que por superiores ha sido condenado". (P. 224.) Por lo que se ve claramente que nuestro autor no concibe la historia de las ideas en México como una historia de los "varones eruditos" pertenecientes sólo a la dirección escolástica o católica, sino como una historia que debe ocuparse también de los varones eruditos que no son escolásticos o católicos, esto es, de los varones heterodoxos. Y esto, muy a pesar de que dichos varones hayan sido censurados por la Iglesia o por la Inquisición, pues la misión del historiador de las ideas en México es dar cuenta de todo varón erudito, tanto de los prohibidos como de los no prohibidos, de los dogmáticos, como de los antidogmáticos.

Esta manera de concebir la Historia de las Ideas en México, se vincula con la división que hace Eguiara y Eguren del desarrollo de nuestras ideas filosóficas en dos grandes épocas. La primera es la época de la *Cultura de los antiguos mexicanos*. La segunda es la época de la *Cultura española*, desde la conquista hasta el siglo XVIII. Ambas épocas aparecen en el pensamiento del autor íntimamente vinculadas o articuladas. La cultura de los antiguos mexicanos representa en el desarrollo de nuestra cultura una especie de prehistoria de la filosofía, un estado o módulo prefilosófico, que luego se eleva a un grado filosófico pleno con la llegada de los españoles. Estos son como los griegos de nuestra cultura, ya que ellos trajeron la filosofía occidental que habían aprendido en los claustros y universidades del viejo mundo.

III. *La sabiduría de los antiguos mexicanos*

He aquí el análisis que Eguiara y Eguren hace de estas dos grandes épocas de la cultura mexicana. En los siete primeros anteloquia, trata de la sabiduría de los antiguos mexicanos o sea de la sabiduría de la época anterior a la llegada de los españoles. Compara la cultura de los antiguos mexicanos con la de los egipcios y, con el testimonio de varios historiadores, sostiene que había afinidad o parecido entre ambas. La escritura mexicana, por ejemplo, era tan "jeroglífica como los símbolos y esquemas egipcios" y, el procedimiento para expresar sus pensamientos, era "idéntico al usado por los egipcios". Sus templos fueron edificados a

ejemplo de los egipcios, en "forma de pirámides" y la idolatría mexicana es semejante a la egipcia, así como su religión. Lo mismo sucede con ciertas prácticas políticas de los mexicanos que coinciden con las de los egipcios, por lo que concluye Eguiara, haciendo suya la opinión de Sígüenza y Góngora, los "mexicanos traen su origen de los egipcios y recibieron de éstos no sólo la sangre, sino lo demás". (P. 79.)

Esta cultura mexicana, semejante a la egipcia, no era extraña a la "Mansión y recinto de Minerva". Los mexicanos tuvieron su sabiduría y ésta fué parecida a la de los egipcios. ¿Qué sabiduría era esa? Como la de los egipcios, era doble: la primera, manifiesta y al alcance de todos, era exotérica y estaba constituida por sus conocimientos de geometría, de aritmética, de astrología y de música; la segunda, más abstrusa, era esotérica, jeroglífica y enseñaba mediante símbolos los más importantes misterios de la física, la teología y ciencia del gobierno. Los antiguos mexicanos descollaron en esos dos aspectos de la sabiduría. Sus crónicas y los testimonios, escritos por historiadores españoles y extranjeros, demuestran que nuestros indios cultivaron la poesía, la retórica, la oratoria, la aritmética, la astronomía, la teología, la medicina; poseyeron bibliotecas, archivos, librerías en las que guardaban todos los conocimientos sobre esa doble sabiduría; y tuvieron escuelas, colegios y centros superiores en donde enseñaban esa doble sabiduría a la niñez y juventud indias que concurrían a ellos.

Respecto a estos centros o colegios en donde se cultivaba y enseñaba esa doble sabiduría, dice Eguiara y Eguren que existieron no sólo en la capital azteca sino en los pueblos o provincias sometidos al imperio mexicano, destacando los de Texcoco que florecieron durante el reinado de Netzahualcoyotl. "Era tanta la sabiduría de dicho monarca que por obra suya se formó, a manera de academia y bajo la presidencia de su hijo Xochiquetzalzin, un núcleo de poetas y músicos, que entre los texcocanos son muy numerosos, así como de astrólogos, historiadores y cultivadores de otras artes para que, confiriendo entre sí y discutiendo sus problemas saliesen cada día más prácticos y sabios. (Pp. 87-88.)

Otro rey igualmente insigne entre los texcocanos fué Netzahualpilli "que consagró sus actividades al estudio de los astros y fué tan apasionado de la astronomía que así que tenía noticia de la existencia en cualquier parte de su reino de alguna persona dotada de conocimientos en dicha ciencia, la llamaba a su corte para conferir con ella y observar en

EL INICIADOR DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN MEXICO

su compañía durante la noche el cielo y las estrellas, a cuyo fin había hecho construir una adecuada galería encima de las azoteas de su palacio". (P. 88.)

Estos reyes texcocanos no fueron los únicos en consagrarse a las musas sino que hubo otros monarcas y emperadores, así como sacerdotes y sabios cultísimos. Prueba de ello son los "deleitosísimos jardines urbanos del emperador Moctezuma, en los que se veía gran copia de flores y hierbas medicinales procedentes de todas las partes de su reino y que, destinadas a la conservación de la salud, eran cuidadosamente cultivadas por sus médicos, personas estudiosas de los nombres, virtudes y naturaleza de flores y hierbas, para preparar con ellas remedios muy eficaces y suministrarlos a cuantos los necesitaban". (P. 91.) Este monarca de continuo interrogaba a sus médicos acerca de los resultados obtenidos y se felicitaba y aplaudía cuando aquellos habían sido favorables. Lo que pone de manifiesto, concluye Eguiara y Eguren, la pericia de los antiguos mexicanos en el cultivo de la medicina.

Otra prueba de la sabiduría que existía entre los antiguos mexicanos la constituye las leyes que para el buen orden de su imperio fueron promulgadas por los emperadores mexicanos, con el consejo de personas sabias y experimentadas. "Tan conforme a la razón encontramos las concernientes al gobierno político y doméstico, que de haber ido unidas a las normas de la verdadera religión, nada hubiera faltado para la consecución de una verdadera y completa felicidad de imperio tan extenso". (Pp. 91-92.)

De todo lo anterior se deduce que los mexicanos deben ser con razón contados entre los pueblos civilizados de la tierra. "¿Con qué derecho se les borra, pues, de la lista de los hombres cultos, se los moteja de vivir en la soledad e ignorancia más espantosa de las letras y se los presenta como tan bárbaros, salvajes y aborrecedores de la cultura, que no sólo es manifiesta su incapacidad para enseñar, pero ni siquiera para adquirir algún conocimiento o desear adquirirlo?" (P. 95.)

IV. *La filosofía de la época colonial*

Los antiguos mexicanos no estuvieron dejados de la mano de Minerva. Tuvieron su sabiduría o sea sus conocimientos de astronomía, de teología, de medicina, etc., así como maestros consagrados a la especu-

lación y a la enseñanza de estos conocimientos en colegios especiales. Sólo que dichos conocimientos estaban mezclados, confundidos con la religión, la poesía, la oratoria y la medicina y por eso no llegaron a alcanzar una idea clara de la filosofía. En ellos hubo especulaciones teológicas, religiosas, astronómicas y poéticas de gran valor, pero no especulaciones filosóficas propiamente dichas. Son los españoles los que traen a nuestro territorio la especulación filosófica y científica. Desde su llegada fundan universidades y colegios, bibliotecas y archivos, imprentas y librerías; importan de Europa las obras maestras de la filosofía e ilustres catedráticos que comentan y enseñan estas obras a los mexicanos; escriben y publican libros y disertaciones filosóficas, acabando por convertir el territorio de la Nueva España en un verdadero resinto de Minerva, que alcanza su más alto desarrollo en el siglo XVIII. De este desarrollo nos habla Eguiara y Eguren en su Anteloquia VIII y siguientes, pero es en la XVIII en la que con toda precisión nos da cuenta de las disciplinas filosóficas cultivadas por los mexicanos y de las obras que escribieron y publicaron desde comienzos del siglo XVI hasta la primera cincuentena del XVIII.

No existe, nos dice en la Anteloquia XVIII, "disciplina que no hayan cultivado e ilustrado con sus tareas. Han comentado religiosa y sabiamente con notas, observaciones y otros trabajos los libros de la Sagrada Escritura. Han redactado Concilios y Sínodos con sujeción a las normas y prescripciones de sus generales, comunicándolos para su observancia a la república americana. Han consagrado sus desvelos a la teología escolástica o especulativa, nacida de los Sagrados Libros, Concilios y Santos Padres, y en multitud de volúmenes, tratados, disertaciones y obras semejantes, reveladores de su muy penetrante ingenio, han esclarecido el texto de Pedro Lombardo, Maestro de las Sentencias, del angélico doctor Santo Tomás, del sutilísimo maestro Escoto y del eximio Suárez, y dado a las prensas, con evidente progreso de los estudios, cuestiones y tratados nuevos sobre difíciles problemas, repletos de ciencia. Sus trabajos acerca de la teología moral práctica han sido muchos, así como las nuevas controversias, consultas y otros libros de gran importancia tocantes a las peculiaridades de este nuevo orbe y a los contratos y otros casos aún no sometidos a examen que en él se ofrecen. Hanse ocupado activamente de la teología mística, tan rodeada de sagradas nieblas, y elevando a Dios sus corazones, se han mostrado en esta ciencia como guías ex-

EL INICIADOR DE LA HISTORIA DE LAS IDEAS EN MEXICO

perimentados, elaborando numerosos libros ascéticos e incontables opúsculos destinados a promover el cultivo y aumento de la piedad y religión". (Pp. 187-188.)

"Grandes han sido los sudores que los nuestros han consagrado a las disciplinas matemáticas y no de pequeña entidad los resultados obtenidos. Y en cuanto a la filosofía, téngase presente que aunque muchos no sólo han desflorado, sino penetrado a fondo y divulgado en sus escritos la gandesiana, cartesiana y otras que fuera de España se cultivan por muchos sabios, no por eso se han separado de la de nuestros mayores y de la peripatética, sino que persistiendo en el estudio de Aristóteles, como príncipe de todos, han ilustrado su sistema con infinidad de cursos, según las escuelas tomista, escotista y jesuística, en los cuales, al igual que los teológicos han constituido ingeniosamente muchas novedades..." (p. 191).

Los mexicanos, según el testimonio de estos párrafos, cultivaron en la Nueva España muchas de las escuelas filosóficas que había en Europa y, lo que es más interesante, las cultivaron "a fondo". Es importante este testimonio porque nos entrega una visión mucho más rica de la vida filosófica de la colonia, que la que nos vienen dando historiadores del siglo XIX y XX. Estos historiadores nos dicen que durante los tres siglos coloniales solamente se cultivó la filosofía de Aristóteles y de Santo Tomás, en cambio Eguiara y Eguren nos informa y nos demuestra con documentos que, además de estos filósofos se cultivó a Escoto, a Suárez, a Gasendi y a Descartes.

V. Vocación de los mexicanos para la filosofía

Minerva ha venido regando el ingenio de los mexicanos, lo mismo durante la época del imperio azteca que durante la época colonial, haciendo que se produzcan muchos "Varones eruditos", muchos escritos valiosos y hasta "muchas novedades", tal es la conclusión que saca Eguiara y Eguren del examen que hace de la producción literaria de estas dos épocas.

Pero a pesar del optimismo con que formula esta conclusión, Eguiara y Eguren no se deja arrebatar por un entusiasmo desmedido. Con gran serenidad de juicio y con gran honestidad intelectual, hace una estimación del valor de los "varones eruditos" que han florecido durante las dos

épocas de la cultura mexicana así como del alcance de sus escritos y de sus "muchas novedades" producidas, llegando a la conclusión de que no se ha dado todavía entre nosotros "parto que sea digno de las literarias fatigas". Hasta "ahora nuestros escritores no han producido obras capaces de equipararse y competir por su volumen con las de Santo Tomás, Escoto, Suárez, Kircher, Caramuel y otros semejantes..." (p. 167.)

¿A qué se debe esto? Podría suponerse, dice Eguiara y Eguren, que se debe a que los mexicanos no tenemos vocación para la filosofía, que somos "seres semejantísimos a troncos y desprovistos de aptitudes para su cultivo". (P. 124.)

Examinemos esta cuestión y veamos qué crédito debe concedérsele. Hay muchos testimonios veraces de hombres doctos y autorizados, que nacidos en Europa vinieron a estas tierras y se familiarizaron con el carácter y las costumbres de los mexicanos y luego escribieron libros que constituyen documentos fehacientes. Casi todos estos documentos coinciden en hacer estas tres afirmaciones: 1) que los mexicanos "sobresalen por su ingenio agudo, delicado y vivo" y por su "amor y afición a las letras" (pp. 124-126); 2) que los mexicanos "brillan por las luces de su ingenio precoz, mucho más pronto que los europeos" (p. 134), y 3) que los mexicanos conservan el vigor de su inteligencia hasta avanzada edad, muriendo "sin que su inteligencia sufra el menor eclipse" (p. 150). Que los mexicanos tienen afición y amor a las ciencias lo prueba la gran cantidad de tiempo, tanto de día como de noche, que consumen sobre los libros y en el aprendizaje de las ciencias; que son de ingenio precoz, lo corrobora el hecho de que los niños mexicanos por lo común a los doce años y muchas veces antes, acaban de estudiar la gramática y la retórica, comenzando en seguida a trabajar la filosofía y a cultivar luego las facultades mayores, en las que se gradúan sumamente jóvenes; y que conservan el vigor de su inteligencia hasta muy avanzada edad lo demuestra la gran cantidad de profesores jubilados que por conservar sus facultades intelectuales intactas continúan el cultivo de las letras y prestando sus servicios docentes y esto lo hacen después de haber ejercido durante veinte años una cátedra en propiedad y de haber cumplido los cincuenta años de edad, labores que siguen desempeñando hasta que mueren por lo regular septuagenarios u octogenarios, sin demostrar por un momento signos de decadencia intelectual.

Estas cualidades de los mexicanos, a saber: su ingenio agudo, delicado y vivo y su afición y amor a las ciencias, así como su precocidad y su vigor intelectuales, se explican dice Eguíara y Eguren por la influencia que la "naturaleza del clima, del sol y del suelo" ejerce sobre ellos. Esta influencia de la naturaleza no sólo determina la "mayor vivacidad de genio de los naturales de estas partes", sino que hace que los nacidos en otros países "se hagan más dispuestos e ingeniosos cuando habitan las regiones mexicanas" (p. 126). "El influjo de la naturaleza con la humedad de su clima y las irradiaciones de su sol ha adornado el ingenio y talento de los españoles nacidos en suelo americano de una penetración aguda, viva y al mismo tiempo brillante, férvida, encantadora y muy a propósito para el cultivo de toda clase de letras, con ayuda y favor de la naturaleza misma, de manera que un juzgador imparcial les aplicaría y acaso con mayor razón los mismos elogios que la voz de la fama publicó acerca de Atenas" (p. 132).

Todo esto revela que los mexicanos tienen vocación para la filosofía. Todo es favorable aquí para su cultivo, lo mismo las cualidades subjetivas de sus hombres, que los elementos objetivos de la naturaleza que originan y acentúan esas cualidades. Si los mexicanos tienen vocación para la filosofía y si todo les es favorable ¿por qué México no ha producido escritores equiparables a un Santo Tomás, un Scoto o un Suárez? La respuesta es muy sencilla. No los ha producido porque nuestra *Minerva no se haya todavía en sazón*, porque la *Minerva mexicana* es aún muy joven. Pero no hay que desesperar, hay que seguir cultivando la filosofía, para la cual México ha demostrado tener vocación y con el transcurso de los siglos, *la mexicana sabiduría* llegará a "cristalizar en libros notables que, por su importancia y número sean indicio y testimonio de su madurez" (p. 167).⁹

Es evidente que Eguíara y Eguren no pensó en escribir una historia de la filosofía en México. Esta idea nunca le preocupó ni tampoco era algo que estuviera latente en el ambiente filosófico de su época. Su propósito al escribir su *Biblioteca Mexicana* y sus *Prólogos* a esta biblioteca fueron otros según ya se explicó. Tampoco sus obras aludidas cons-

⁹ Las páginas que aparecen en el cuerpo de este artículo corresponden a la edición de los *Prólogos a la Biblioteca Mexicana* del Fondo de Cultura Económica a que hace referencia la nota 4.

J U A N H E R N A N D E Z L U N A

tituyen todavía una historia de la filosofía en México propiamente dicha. Pero su esfuerzo por compilar noticias e informaciones sobre libros filosóficos y sobre pensadores mexicanos, nos parece hoy el primer esbozo realizado en nuestro país sobre esa historia de la filosofía en México. Y, esto es, justamente lo que permite que lo consideremos como su iniciador. Si quisiéramos situar históricamente este esfuerzo de Eguirra y Eguren, diríamos que el esbozo de historia de la filosofía en México que hay encerrado en sus obras está concebido como un capítulo de la bibliografía nacional y como una defensa de la cultura mexicana frente a historiadores españoles de mala fe y mal informados sobre nuestra vida intelectual de entonces y que trataban de calumniarnos en el resto de Europa, precisamente en una época en la que la cultura mexicana había alcanzado uno de sus momentos de mayor esplendor.

JUAN HERNÁNDEZ LUNA